

DOSSIER

Materialidad y agencia: un debate con la obra de Tim Ingold

Preparado por Rolando Silla

Tim Ingold, neo-materialismo y pensamiento pos-relacional en antropología

Rolando Silla *

I

Los antropólogos tenemos una relación de doble vínculo con tres de las áreas más importantes del pensamiento y la práctica actual: las ciencias naturales, la psicología y el arte.

Con la primera acostumbramos a ser serviles o a negarla. Tendemos a pensar que las ciencias naturales tienen mejores teorías y conceptualizaciones basadas en una rigurosa metodología. Así, algunos colegas toman una posición subordinada, tratando de imitarla, aún muchas veces reconociendo que nunca llegarán a ser iguales a ellos. La otra opción es negarla; y se puede llegar a afirmar ciegamente que, por ejemplo, no existe ninguna relación entre lo orgánico y la capacidad lingüística, y que absolutamente todo lo que le concierne al ser humano es de origen cultural o social. Nos hemos olvidado así de la materialidad; no sólo del mundo, sino también de nuestro propio cuerpo, y establecemos una oposición tajante entre naturaleza y cultura, entre mente y cuerpo.

Algo semejante ocurre con la psicología y la eterna discusión sobre las relaciones entre individuo y sociedad. Desde el punto de vista de casi todas las corrientes sociológicas actuales, cualquier acción individual es subordinada a agentes exógenos: al contexto político, económico o social. Contextos que en realidad nunca quedan del todo claro quién o quienes los conformaron, más allá de ciertas abstracciones como el poder, la globalización o los intereses económicos; conceptos que, y además, muchas veces se convierten en la explicación y no en lo que hay que explicar. Así, el individuo estaría inmerso en un contexto predeterminado sin, o casi sin, ninguna posibilidad de salirse de él. Queda preso y sumido en un contexto y, “producto de la crítica literaria al realismo

* Investigador Adjunto CONICET-IDAES-UNSAM. rolandojsilla@yahoo.com.br.

ingenuo en antropología, el conocimiento de las personas se ha reducido a un mero texto, un fenómeno literario, contenido en el contexto. Dicho entendimiento del conocimiento como texto, dice nada del intercambio con los materiales¹”. El individuo entonces solo se adapta, nunca ocupa un lugar activo en la formación del mundo en el que vive. Opinar lo contrario es, en nuestro medio, negar lo social.

El arte siempre ha preocupado a los antropólogos, y mientras la escritura ha aparecido como un indicador específico de civilización, el arte fue visto como universal a la especie, creando así una nueva dicotomía entre dibujo (universal) y escritura (particular) (Ingold,2010b:11). El arte también trae aparejado los objetos o cosas que crea. Nos inclinamos a tratar la obra de arte como un reflejo de condicionamientos sociales, económicos o políticos; como representaciones de otras cosas. Entonces, y desde el punto de vista sociológico, la obra de arte no aporta nada nuevo; y así el mundo referido a los objetos y a los no-humanos serían pasivos respecto al mundo social vivido por los humanos. Por otro lado, la antropología, ¿es ciencia y está subordinada a la confección de modelos objetivos, o es arte y está cercana a la subjetividad y la crítica? Discusión interminable, ha llenado cantidad de volúmenes sin por ello haber conseguido una solución; y tal vez el debate más reciente sobre la pregunta de qué tiene el arte de ciencia y, al contrario, qué tiene la ciencia de arte, sea una de las problemáticas más interesantes a desarrollar.

II

Desde hace al menos veinte años – y en combinación con esos intelectuales y científicos sociales que luego del derrumbe de la Unión Soviética y el agotamiento del marxismo quisieron seguir innovando sin caer en el nihilismo posmoderno - Tim Ingold ha intentado superar estas dicotomías y, a mi entender, no le ha ido mal. Montado a una posición que trae desde la fenomenología y la filosofía ha intentado proponer una nueva recomposición de la disciplina en sus tres campos: la antropología social, la arqueología y la biología. También ha estado buscando un diálogo, en el estricto sentido de su término, con las ciencias naturales y el arte. Digo en el estricto sentido de su término porque lo que Ingold intenta en toda su obra no es ni subordinarse, en teoría y método, a algunos de estos campos, ni pretender que las demás disciplinas se subordinen a la

¹ Cristian Simonetti, comunicación personal.

antropología. Su posición no es colonialista y, en palabras de Javier Task, “propone teoría no para explicar todo, sino para educar nuestra atención” (2012:16).

Ingold afirma que el mundo habitado por los humanos no está compuesto por *objetos* sino por *cosas*. Posición tomada originalmente de Martín Heidegger, considera que la cosa no es materia formada; que, por ejemplo, el árbol no es un objeto, sino una cierta concurrencia conjunta de hilos de vida: “un parlamento de líneas” (Ingold, 2010b:4). Ahora bien, al referirse a la *vida* Ingold intenta señalar cómo ésta es una capacidad generativa de aquello que abarca campos de relaciones con las cuales las formas surgen y son mantenidas en su lugar. El concepto de vida no es así el de la biología, sino el de la fenomenología tal cual aparece en autores como Maurice Merleau-Ponty o José Ortega y Gasset e implica la idea de que habitamos un mundo, y de que estamos inmersos y lanzados a él. Dentro de él, lo central no sería la conciencia sino la experiencia, y no las relaciones sino los flujos.

Ahora bien, si queremos estudiar la participación de nosotros y todas las cosas que habitan el mundo-vida no podemos reducirlo a un modelo ni congelarlo en el tiempo pues siempre estamos en un devenir; un devenir que, por otro lado, no lleva a ninguna finalidad trascendente. El mundo, entonces, no está terminado. Así, las cosas (humanos, animales, plantas, rocas, autos, etc.) están inmersas en este mundo, se desarrollan y tienen diferentes dinámicas. Autores como Alfred Gell o Bruno Latour se han referido a la capacidad que tendrían los no-humanos de afectar el mundo de los humanos. Esto trae aparejado el problema de la agencia en los no-humanos y de cómo abordarla sin caer en posiciones animistas o vitalistas. En el caso de Ingold, y que es tema central del artículo de su autoría que aquí presentamos, sostiene que las formas de las cosas no son impuestas desde afuera sobre un sustrato de materia inerte sino que son continuamente generadas y disueltas entre los flujos de material a través de la interfase entre las sustancias y los medios que las rodean. Así, las cosas son activas no porque estén imbuidas de agencia sino por el modo en que se ven atrapadas en estas corrientes del mundo de la vida. Posición más osada que la fenomenología o cualquier otra forma de abordaje interpretativista, pues éstas implican crear una división entre naturaleza y cultura, la antropología ya no sería sólo el estudio del Hombre, tampoco de los seres humanos en una sociedad o cultura predeterminada, sino el estudio de las relaciones que los diferentes seres humanos y los no-humanos realizan en el acontecer de la vida.

Salimos así de las principales corrientes del pensamiento occidental (tanto en filosofía como antropología) para sumergirnos en lo que habitualmente nuestros nativos afirman que el mundo es. Efectivamente considero que, sin caer en un esencialismo, vitalismo o fetichismo, la posición de Ingold es más cercana al punto de vista de los seres humanos insertos, no ya solo en un tejido de relaciones sociales, sino en el mundo de la vida, que todos compartiríamos con otros seres humanos, pero también con otras cosas, como una cadena montañosa:

“En Las Ovejas hoy fue un día con fuertes vientos y frío. Etelvina me contaba (después me aclara “la gente dice”) que el frío estaba causado porque se perdió un chico en la Cordillera de Los Andes. Gendarmería y la policía lo estaban buscando, hasta ese momento sin éxito. Me explicaba que el mal tiempo ocurría cuando los chilenos cruzaban la cordillera o cuando se subía al Domuyo. Le conté que cuando viví en la comunidad Painemil, en la meseta patagónica, se podía divisar desde sus tierras el Auca Mahuida, un cerro muy *celoso* según ellos, pues si lo sube alguien que no es del lugar pueden ocurrir grandes lluvias o nevazones. Etelvina me rebatió el postulado diciéndome que según creía el temporal ocurría cuando cualquiera cruzaba, sin importar si era extraño o no; algo que luego su marido también me confirmó. En Zapala también se referían a los *celos* de la cordillera, pero argumentaban que el motivo era que hacia fines de febrero los *crianceros* bajaban de sus puestos de *veranada* en los altos de la cordillera. Por ello la cordillera se enfurecía comenzando el viento y el frío. La cordillera *es celosa* y no quiere que la dejen”, me decían.

Tal cual se ve en una de mis notas de campo, lo que los antropólogos acostumbramos a denominar con conceptos tales como “cosmologías” o “representaciones” es para las personas que estudiamos un “mundo-vida”. El punto no sería que nosotros somos naturalistas, y consideramos que la cordillera es inerte, mientras que los *crianceros* y *mapuches* de Neuquén serían animistas, y consideran que la cordillera tiene voluntad y por ende “está cargada de agencia”, sino que tanto nuestra concepción como la de ellos señalan formas de explicar el flujo de los materiales, y que “la vida no está en las cosas sino que las cosas están en el flujo de la vida” (Ingold, en este dossier). Que nosotros como seres humanos nos movemos, alegramos o enfurecemos, pero que la cordillera, si bien no es un humano, no está completamente inerte, y que para quién la habita o se ve en la necesidad de cruzarla, debe estar atento a sus movimientos y desarrollo si no quiere, por ejemplo, morir congelado en una de sus tormentas, como ocurrió finalmente con ese muchacho perdido que unos días después de mi charla con Etelvina fue encontrado muerto.

III

La posición de Ingold implica un neo-materialismo. Pero la materia en la cual se apoya no es una materia inerte, una materia que está ahí esperando y pasiva para que los hombres la transformen en cultura, en un producto; y tal cual lo han señalado Steil y Moura Carvalho, ese materialismo le debe menos a Marx que a Spinoza, ya que se apoya en la potencia de los materiales y en el vitalismo inmanente al mundo, pulsando desde la materia (2012b:46), algo que Otavio Velho denominó “una teología materialista” (2012:228). Entonces, focalizar sobre el proceso de la vida requiere que atendamos no a la materialidad como tal sino a los flujos de los materiales. El mundo no es un mundo material sino un mundo de materiales, esto es, de materia en flujo. Lo que debemos es seguir a esos materiales. Saldríamos así de lo que Ingold ha denominado *modelo hilomórfico* (2010a:92), creado por el pensamiento griego antiguo y retomado por el pensamiento occidental posterior, que implica concebir al mundo como constituido de materia y forma, y en donde la primera es pasiva, pues corresponde al mundo natural, y la segunda es activa, pues corresponde a la agencia humana.

Ingold rechaza la idea de que los humanos se distinguen de los demás animales por tener un plan mental previo a la acción, el cual se impone a la materialidad del mundo a través del trabajo. Propone, en cambio, que es la intencionalidad manifiesta en la atención continua en la acción lo que describe mejor lo que es y significa trabajar. Al afirmar que el trabajo concebido como intencionalidad, y no como plan, no es exclusivo de los seres humanos expone una crítica radical a la separación habitual en el pensamiento occidental entre la humanidad y la animalidad. Se elabora así “una perspectiva del crecimiento de los seres vivos” (Task, 2012:13) donde no serían ni los genes ni la cultura los que una generación lega a otra sino un campo de relaciones en donde cada ser vivo va creciendo y hace crecer a otros. Improvisar es entonces seguir los caminos del mundo, a medida que se desarrollan, en lugar de conectar una serie de puntos ya recorridos (Ingold, 2010b:10). Pero Ingold no utiliza el habitual concepto de red (*network*), de objetos unidos por una serie de conexiones, sino el de *meshwork* (2007:81): un enredo de cosas, un entretejido de líneas de crecimiento y movimiento.

Para ejemplificar lo dicho, tal vez sea interesante colocar el diálogo que Ingold inventa entre una hormiga² y una araña:

“las líneas de mi tela no se parecen en nada a las de tu red. En tu mundo sólo hay fragmentos y piezas de entidades de tipo diverso que se unen o que están montados de modo que las cosas sucedan. Cada "relación" en la red, entonces, es una conexión entre una entidad y otra. Como tal, la relación no tiene una presencia material. La materialidad del mundo, desde tu punto de vista, está plenamente comprendida en las entidades conectadas. Por el contrario, las líneas de mi tela son ellas mismas los hilados de materiales que exuden de mi propio cuerpo y se tejen en relación a cómo me muevo. Incluso se podría decir que son una extensión de mi ser (...). Son las líneas a través de las cuales vivo y conducen mi percepción y mi acción en el mundo” (2008:211).

Vemos que su postura es pos-relacional, pues asume que la misión primera de la antropología es acompañar los flujos o líneas que no estarían definidas por los puntos que ellas conectan sino por los deslizamientos que se producen entre medio; e incluso deberíamos abandonar las concepciones de cuerpo, mente y paisaje consideradas como continentes identitarios y así desplazar el foco en los sujetos y en sus relaciones para la vida y sus flujos (Steil y Carvalho, 2012a:9).

IV

Tim Ingold es antropólogo de profesión y violonchelista amateur. Nació en 1948 en Inglaterra; su padre fue botánico y creo que esto fue importante, pues no era un biólogo que pasaba la mayor parte de su tiempo haciendo modelos o encerrado en un laboratorio, sino alguien que recolectaba y estudiaba plantas en el campo. Ingold obtuvo sus títulos en la universidad de Cambridge, siendo su tesis doctoral sobre los criadores de reno *Skolt sami* en Lapland, en el norte de Finlandia. Finlandesa es su esposa, Anna, con quien tiene cuatro hijos. Ingold enseñó en las universidades de Helsinki, Cambridge y Manchester. Desde comienzos de este siglo se mudó a Escocia donde fundó en 2002 el Departamento de antropología de la Universidad de Aberdeen. Es miembro de la British Academy y de la Royal Society of Edinburgh.

Al igual que su posición en antropología, su obra es un constante devenir, pues siempre está modificando algo de su posición, con una humildad tal que sorprende a

² Considerando, claro está, el juego lingüístico que en inglés hace entre ANT (hormiga) y *Actor Network Theory*, aproximación que propone Bruno Latour.

quienes lo hemos podido conocer, escuchar y dialogar con él. Es considerado uno de los antropólogos más innovadores de la actualidad. Sin embargo, su obra casi no está traducida al español. Es éste uno de los aspectos que queremos comenzar a subsanar con este *dossier*. Pero simultáneamente queremos ver hasta qué punto sus análisis son aplicables a nuestras problemáticas y cómo deberíamos desde Latinoamérica entablar el diálogo con su obra. Para ello el *dossier* incluye tres artículos originales de antropólogos relacionados con la obra de Ingold, más un comentario final de Otavio Velho. Se le suman a los textos fotografías de Lieve Orye, quién está trabajando sobre imágenes que muestren el fluir de los materiales. Me fastidian los prólogos que apropiándose de las ideas más importantes de los artículos que componen una compilación matan al libro. Por ello, no es mucho más lo que voy a decir sobre la traducción del artículo de Ingold, los comentarios finales de Velho, los trabajos originales de los tres antropólogos latinoamericanos, dos de ellos haciendo trabajo de campo en Europa, o de las fotografías.

Sólo quisiera agregar un deseo, y es que me gustaría que la obra Ingold no se convierta ni en moda ni se discipline. Que no repitamos con él la tendencia que tenemos de considerar todo lo que viene de la metrópoli como teoría lista para aplicar y necesaria de copiar. Preferiría entonces, y como señaló Velho, “no leerlo como universal, siendo más realistas que el rey, sino canibalizarlo” (2012:229), digerirlo, tal vez hasta rumiarlo, mental y corporalmente, y en un ejercicio de perspectivismo, asimilarlo y así, acorde a nuestras necesidades, hacerlo nuestro.

Bibliografía

- INGOLD, Tim (2007): *Lines. A Brief History*, London, Routledge
- (2008): “When ANT meets SPIDER: social theory for arthropods”, en: KNAPPETT, C. MALAFOURIS, L. (eds.) *Material Agency*, Springer Science Business Media
- (2010a): “The textility of making”, *Cambridge Journal of Economics*, 34; pp. 91-102.
- (2010b): “Bringing Things to Life: Creative Entanglements in a World of Materials”, en: *Realities*, Working Paper 15, University of Manchester.
- STEIL, Carlos A. y I. C. de MOURA CARVALHO (2012a): “Apresentação”, en: STEIL y MOURA CARVALHO (orgs.), *Cultura, percepção e ambiente. Diálogos com Tim Ingold*, São Paulo, Editora Terceiro Nome.
- (2012b): “Diferentes aportes no âmbito da antropologia fenomenológica: diálogos com Tim Ingold”, en: STEIL y MOURA CARVALHO (orgs.), *Cultura, percepção e ambiente. Diálogos com Tim Ingold*, São Paulo, Editora Terceiro Nome.

Rolando Silla. Presentación, Dossier *Tim Ingold, neo-materialismo y pensamiento pos-relacional en antropología*.
Papeles de Trabajo, Año 7, N° 11, mayo de 2013, pp. 11-18.

TASK, Javier (2012): “Introducción”, en: INGOLD, T. *Ambientes para la vida. Conversaciones sobre humanidad, conocimiento y antropología*. Montevideo. Ediciones Trilce.

VELHO, Otávio (2012): “Posfácio”, en: STEIL y MOURA CARVALHO (orgs.), *Cultura, percepção e ambiente. Diálogos com Tim Ingold*, São Paulo, Editora Terceiro Nome.